

Martes 8 de Abril de 1919

CUATRO ARBOLES

El ministerio corre, hace cuatro meses, por un callejón sin salida que termina en un precipicio - profunda sima donde se derrumba la turba de ministros mil a mil.

Pero el gabinete no corre por su propia voluntad hacia ese término fatal. Viene perseguido por una turba heterogénea que trae insignias rojas y hojas de palma arrancadas del jardín de la Moneda, como si de antemano se aprestara a celebrar el Domingo de Ramos.

Sin embargo, no es una turba clerical, pues, figuran en ella muchas caras que el señor Quezada asegura haber visto en las asambleas de su propio partido, y huye de ellos, no por desaveniencias doctrinarias, sino por temor de que lo empujen al llegar al barranco.

Al borde de la sima, el gabinete se ha detenido, jadeante, y sudoroso. Le bastaría volver cara y mirar con gesto enérgico a sus perseguidores para que éstos abandonaran la partida y regresarán mansamente; pero el Ministro del Interior tiene allí demasiados conocidos.

No queda, por lo tanto, al ministro, otro recurso, que resolverse a la caída, procurando que ella sea lo menos dura posible. Como esos "tonys" de arrabal que saben que cualquier salto ha de resultarles mortal, en el sentido literal de la palabra, y comienzan a poner colchones y más colchones, para aminorar el descabro, el gabinete ha comenzado a preparar su entrada cómica en la nueva temporada del gran circo de la Cámara.

Un diario de la tarde, ha publicado hace poco los detalles de tal preparación.

Los ministros contemplan con pesar la dura pista del Congreso. -Pongamos, previamente, como cuestión ministerial, el contra-proyecto de instrucción primaria obligatoria, -se dicen.

Luego, después, de una mirada pensativa a esa primera red de caída, agregan prudentemente:

-Hagamos, también, cuestión ministerial de la ley de estabilidad monetaria.

Nueva mirada a los colchones y nuevo gesto de consulta:

-¿No sería conveniente agregar además, el proyecto salitrero?

Y una vez colocado el muelle y protector artefacto, los ministros miden con la vista, la altura de la caída y agregan con aire enérgico:

-No basta. Es preciso, además, hacer cuestión del proyecto de colonización nacional.

Un espectador tranquilo, diría, acaso, que sobran precauciones, pues, cualesquiera de esos proyectos, basta por sí sólo para que muera un ministerio. ¡Con un par de intendentes y gobernadores, sobraría para el caso!

Sin embargo, el gabinete, que va a experimentar en carne propia, no lo estima así.

!He aquí un curioso caso de suicida que no quiere contentarse con una sola clase de armas para poner fin a sus días!

Cuando Bertoldo, condenado a muerte por el rey, pidió como única gracia elegir el árbol en que habían de ahorcarlo, no encontró jamás ninguno apropiado al efecto.

Este ministerio, en cambio, ha encontrado cuatro árboles robustos para dar término a su vida.

Ni la historia de Bertoldo, ni la de Bertoldino, ni aun, la de su nieto Cacaseno, consignan un episodio semejante.